NADA (el merecimiento)

Mi percepción sobre el merecimiento fue siempre la de el esfuerzo, la dedicación y la disciplina...

La otra perspectiva es la de que, mal que bien, el universo tiene una deuda contigo; La de esperar el pago de la deuda de "estar respirando".

No hay peor infierno que el de quien, convencido de que todo lo merece por una razón o la otra, un día de repente, entiende racionalmente que, por encima de ese merecimiento, está la vida, lo demás y los demás: el azar como dios omnipotente.

El merecimiento, ese convencimiento (subjetivo como todo) del valor de lo que se es, esa programación imbuida desde la infancia y reforzada por la "cultura" de "la superación", solo es la receta de la frustración, la de no recibir "lo merecido". Igual a la final somos un agujero negro de ambiciones.

Y es que, por cierto, cuando pensamos en el merecimiento, irremediablemente lo pensamos como la obligación universal de proveernos todo lo anhelado, como más que un ideal, como un punto de llegada incuestionable. Algunos lo entienden como algo innato (como esos hijos que demandan a sus padres porque no decidieron ser concebidos), se encuentran convencidos que solo por respirar ya el mundo les adeuda todas sus ambiciones.

Los otros, en los que me incluyo, somos especialistas en idealizar, fuimos condicionados en tener el enfoque y la disciplina de dedicarnos a una tarea, un empleo o un amor con la fe ciega y la determinación de "dejarnos" literalmente ahí, a la espera de la recompensa.

Sin embargo, la idea del presente texto no es de modo alguno juzgar a unos o glorificar a los otros, a la final el merecimiento es solo una pretensión y no hay una relación directamente proporcional entre el esfuerzo y el resultado. Tampoco hay una ley universal ineludible que determine que realmente el resultado (lo recibido) dependa del esfuerzo. He terminado por creer (autoengañarme, si así prefieren llamarlo), que a la final la vida es solo un espacio y tiempo en que suceden cosas. Ya he abordado el tema en escritos anteriores de la manera mas amplia que me ha sido posible y no es mi propósito dar más vueltas de las necesarias a lo mismo…

…Mas sin embargo siempre vuelvo al "azar" …

www.diuermevela.co

Pero un día (supongo que a muchos les pasa… a los idealistas frustrados) uno tira la toalla y renuncia a la satanización de darse por vencido.

Un día te cansas de toda esa resolución, de toda esa dedicación y empeño en superar cada adversidad diaria y entiendes que renunciar no está mal, que no es irracional dejar de cargar la cruz del merecimiento… que solo quizá esos besos eran la única razón o motivo porque cualquier suceso negativo era irrelevante….

Me doy un par de palmadas en el hombro: Ya lo intenté, ya hice las cosas de una manera diferente (esperando resultados diferentes), ya tuve fe o como diría Arjona ya descubrí que “lo que está bien está mal” *

… Ya Hice el borrón de intentar que me gustara más mi nueva historia…

…y me gustó más, y fracasé….

Otra vez, como un ciclo que se repite sin importar que halla intentado objetivamente hacerlo diferente, y en presencia de eso innato, inherente a mi e irrenunciable.

Fue racional y emocional salvarme: pararme a la orilla del torrente que yo mismo anegué y tenderme la mano a mi yo que se hundía irremediablemente “con sus patadas de ahogado”.

No lo voy a negar, las secuelas de la hipoxia están ahí, a veces se desconecta el cerebro y me dá por escribir estas cosas, a veces siento el impulso de intentarlo de nuevo… quizá si pataleo más fuerte, o si solo contengo el aire y espero emerger como un patito de goma… quizá…

A veces a la vida le da por regalarme unos segundos gloriosos en que te veo caminar (mujer indeterminada), te veo en el bus y me sonríes (como queriendo que te hable) o te veo agitar tu pelo lujurioso… por tres segundos me veo intentando la proeza… “solo una vez más” … luego prefiero pensar que ni eso merezco, que no he hecho nada por el aroma de tu piel que atraviesa el lobbie.

Toda esa "filosofía del amor”, que he integrado ciego de golpes de realidad, toda esa abstracción y lucha constante, todo el esfuerzo inagotable por todo y por todos, hoy me sorprende aquí en la simpleza de mi estado actual de "evolución", vacío de todo lo que no soy yo; desnudo de esa necesidad de esperar, zambullido en mi soledad autoimpuesta.

No está mal perder, lo que está mal es no aceptarlo nunca. igual después de haberlo intentado todo, lo único que falta intentar es ser una hoja al viento, dejar de pretender y de luchar… dejar que el azar haga lo que le dé la gana.

Estaba en el parque con mi café de las 5:30 (sin falta)

… en retrospectiva, me vi de 14 con el mismo sueño, de 20 y de 40: Sentirme amado era la definición del único deseo realmente trascendental de mi vida.

Y entonces tuve la idea vagabunda de romper el paradigma, más allá de la crisis de la mediana edad de quien busca en sus bolsillos y los encuentra vacío de todo “lo prometido”, peo que no expresa o siente arrepentimiento o no siente haber malgastado la vida amando, siendo bondadoso o dedicado.

www.alexmevela.co

Pero es obligatorio renunciar…

Me repito mil veces al día, que “aquí no hay nada para nadie y afuera nada para mí”. He creado un papel tapiz en mi escritorio (como un intento de programación neurolingüística) que me recuerde no reincidir en amar, he abandonado toda red excepto las obligatorias para subsistir… y con el mismo empeño de amar (otrora) he decidido entender que quizá no todos nacimos para eso.

Renunciar al amor, en mi estado actual me parece ahora el punto de equilibrio entre lo racional y lo emocional. Yo conmigo y mis demonios, no hay frustración, no hay futuro y no hay una ilusión que se vaya de la basura…

Y hoy por fin, desde que decidí no hacer nada con mi vida, es que recibo lo que merezco, la correspondencia del azar de quien nada espera de nada o de nadie. La correspondencia tranquilizante de que nada llegue: Nada hago y nada recibo. Por fin la reciprocidad…

Sin embargo y aún hoy, después de tanto tiempo, siempre queda la única ilusión de unos ojos que ya no me miran pero que ya no siento que merezca o no.

www.duermevela.co